

Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.⁽¹⁾

M. Maurice Brincourt, redactor-jefe de "Architecture", órgano de la Sociedad Central de Arquitectos franceses.

Sobre estas preguntas se ha escrito ya mucho y se han originado bastantes polémicas.

El peligro de dar en pocas líneas un juicio sobre un tema tan extenso, es, no pudiendo fundamentarlo más que con cortas razones, arriesgarse á que se interprete mal lo que uno dice.

A pesar de este inconveniente, creo que los arquitectos deben contestar á su encuesta y agradecer á esta Revista que dé ocasión para que se interese el público en una profesión, desconocida generalmente, y con mucha frecuencia criticada injustamente.

La arquitectura actual me parece un poco incoherente. Va, sin motivo, del clásico vergonzoso, que no se atreve á confesar valerosamente, á un Luis XVI bastardeado y á un extravagante pseudo-estilo moderno, pasando por *pastiches* cosmopolitas.

Es la Internacional de la arquitectura, en que el alemán, el americano, el inglés, el suizo, el ruso, el noruego, el griego y el romano, viven reunidos.

Tenemos muchos arquitectos de talento capaces de crear una arquitectura racional utilizando los materiales nuevos que tienen á su disposición.

Pero es necesario tiempo, y atravesamos un período de transición y de tanteos que conducirá forzosamente á formas lógicas y definitivas de un estilo apropiado á nuestra época.

Actualmente ese estilo es indeciso y está afectado en su evolución por la influencia de los pretendidos renovadores, que preocupados con llamar la atención á toda costa, se contentan, con el pretexto de la novedad, con suprimir ó deformar.

Con la pretensión de sustraerse á las antiguas fórmulas y de salirse de las tradiciones de nuestro arte francés, buscan, en una simplificación exagerada, ó, por el contrario, en complicaciones injustificadas y yuxtaposiciones incoherentes, la expresión de teorías indefinidas é inciertas.

No consiguen así más que traducir el desorden de sus tanteos.

Esta inquietud se nota, sobre todo, en la arquitectura exterior de nuestras casas de pisos.

Pero es preciso reconocer que actualmente la especulación paraliza los esfuerzos de los artistas de gusto bien dirigido que se encuentran ahogados entre la traba de constructores, para quienes la arquitectura es más bien un negocio que una preocupación de arte.

Es en la arquitectura privada, en lo que podríamos llamar la arquitectura "de clientela", en oposición á la que llamaremos de comercio, en donde nuestros arquitectos manifiestan un talento, una ingeniosidad y un gusto suficientes para esperanzarnos sobre el porvenir de nuestro arte. Un gran número de hoteles particulares y de villas, algunas casas de alquiler, sin contar con varios edificios públicos, son un testimonio indiscutible de ello.

Y no podrá negarse el carácter muy personal que una refinada minoría de ar-

(1) Véanse los núms. 2, 3 y 4 de esta Revista.

quitectos contemporáneos ha sabido imprimir á obras que casi constituyen un estilo.

Lo que no se podrá reprochar á los constructores actuales es su preocupación del *comfort* y de la higiene.

En ambos aspectos los progresos, desde hace tan sólo veinticinco años, han sido inmensos, á pesar de lo que queda todavía por realizar. Tenemos, en nuestras casas modernas, toda clase de facilidades para calentarnos en invierno, bañarnos, alumbrarnos, subir á los pisos sin trabajo.

Falta todavía refrescarnos en verano, asegurarnos en todas las estaciones una ventilación conveniente, y protegernos mejor contra la sonoridad de los pavimentos y los estudios de solfeo de las vecinitas.

Esperemos que la colaboración, indispensable actualmente, del ingeniero y del arquitecto, llegará á complacernos en esos puntos y en otros que crearán sin duda las exigencias siempre crecientes de nuestro sibaritismo.

Después de haber probado que una gran incoherencia reina hoy día en las artes, M. Brincourt añade:

—Un estilo preponderante falta por todas partes.

Tenemos para todos los gustos y demasiado para los malos.

De todas las artes, es todavía en la arquitectura en la que encontramos más equilibrio (¡felizmente!), ponderación y lógica. Cosa muy natural, puesto que debe satisfacer á exigencias prácticas y matemáticas incompatibles con las fantasías paradójicas que pueden permitirse, por ejemplo, la pintura y la escultura. Locos ó idiotas podrán siempre pretender hacer pintura ó escultura; nunca arquitectura, por lo menos en un límite tranquilizador.

M. Brincourt da con este motivo su opinión sobre la enseñanza de la arquitectura, problema interesante que ha sido tratado por algunos de nuestros comunicantes.

—Es, dice, una cuestión compleja que pide gran desarrollo.

Se puede afirmar que, á pesar de las imperfecciones y las lagunas de su enseñanza, en nuestra Escuela de Bellas Artes se han formado nuestros más ilustres arquitectos. Y sus adversarios no podrían invocar más que excepciones, seguramente gloriosas, que confirmarían la regla. Los mismos extranjeros la frecuentan.

¿Se da en ella un lugar suficiente á la enseñanza técnica y práctica? Es discutible. Pero la opinión está muy dividida igualmente sobre si una Escuela de Bellas Artes puede enseñar la práctica de un arte que modifican constantemente los descubrimientos científicos é industriales. Personalmente creo que la práctica se adquiere en las obras, no en aquellas á las que se va como "*amateur*", como alumno é irregularmente, sino en las que se visita como interesado, teniendo una responsabilidad, ya entera como director de ella, ó ya relativa como ayudante del arquitecto.

Independientemente de la Escuela de Bellas Artes, creo que bajo el punto de vista artístico (y vuelvo aquí á las preocupaciones de vuestra encuesta), sería interesante desarrollar las Escuelas regionales y dejar á cada provincia la característica de un estilo apropiado á sus costumbres, á su situación geográfica y á sus recursos locales.

MORA-BISSIERE.

(Continuará.)